

## PEQUEÑA Y HUMILDE COLECCIÓN DE POEMAS japinol 1996-2007

### Índice

Transmigración.....	2
El atardecer devolvió a mi corazón la primavera.....	3
Amaneceres .....	4
Abril venía .....	5
Primavera.....	6
Suspiros.....	7
Bulevar de acuarela .....	8
Ancho mar, mar escaso.....	9
Arroyos .....	10
Paz en el alma .....	10
El alba y la ave .....	12
It's hard to be so far .....	13
Pelo negro plateado .....	13
¿Te acuerdas?.....	15
Aromes I .....	16
Aromes II .....	16
Estas horas no volverán .....	18
Semillas de primavera.....	19
Casi una sonrisa.....	20
La chica de la flor .....	21
Con el amanecer .....	23
Pájaro gris.....	23
Pájaro negro .....	24
Fontana nívica .....	26
No temer ya más la vida.....	27
Alba y rubia, desconocida mujer .....	28
La corriente.....	30
La caída del paraíso .....	32
Sonrisas leves.....	33
Vulnerable .....	33
Pececillos de la fuente .....	35
Josito y los lirios.....	36
Albades (per l'àvia).....	37
On vas, avi? - Liturgia a l'avi .....	39
Aromas.....	40
El eco de tus risas .....	40
Una calle conocida.....	42
Dulce y triste rosa azul .....	43
Alas rotas cortadas por alambres .....	43
No te echo de menos.....	45
Pájaro en una jaula .....	46
Aromes III .....	46
Aromes IV.....	48
Creí saber.....	49
No me conoces .....	49
Abril en París.....	51

## Transmigración

Despierto tras el balcón  
observo el amanecer,  
sendas que hace tiempo que  
se fueron.

Dime qué viste aquí,  
un soplo, nada más,  
viviendo dentro de  
mi alma.

Bajo un cielo azul profundo  
las estrellas se funden en la noche  
mientras los rizos se complacen.

A veces estás aquí de pie,  
a veces soy libre de ver  
viejas alcaparras que  
se marchan.

¿Adónde llevas mis fatigas?  
¿Acaso son agua de mar,  
soles del atardecer,  
besos de una sombra  
en el cristal?

Otrora oí una voz  
llamando mi despertar  
como si estuviera aún  
en vilo.

© JAP 2005

@japinol

## **El atardecer devolvió a mi corazón la primavera**

Conocí el amor  
entre los estantes de libros de la biblioteca  
Todo yo era ardor,  
en un instante vi llegar la primavera.

Si hacía sol  
íbamos a leer en un banco del jardín.  
Alrededor  
se podían oler fragantes flores de jazmín.

Una tarde de verano  
su corazoncillo relucía entre las flores.  
Dulcemente suena el canto  
de alegres pajarillos entonando amores.

¡Oh! Atardecer tú me trajiste la llama,  
¡Oh! Una llama más pura que la azucena.  
¡Oh! Atardecer tú me uniste a mi amada  
devolviendo a mi corazón la primavera.

Por toda la floresta  
resonaba el eco radiante de su sonrisa.  
Reclinada en la hierba  
se mecía el pelo movido por la brisa.

Distraído en su mirada  
paseaba ante los árboles hacia ella.  
Mirada clara como agua  
que en un estanque se queda quieta.

Ella me miró  
con una sonrisa que brilló con el atardecer.  
Ocultos por la sombra de unos helechos  
el amor, deprisa, nos llenó de gran placer,  
y disfruté el suave tacto de sus pechos.

¡Oh! Atardecer tú me trajiste la llama,  
¡Oh! Una llama más pura que la azucena.  
¡Oh! Atardecer tú me uniste a mi amada  
devolviendo a mi corazón la primavera.

## Amaneceres

Ora Somos amaneceres  
pintados con colores infinitos.  
Todos somos amaneceres,  
que poco a poco se deshojan  
y, a menudo,  
cuyo mar se eleva.

Sin duda son  
esos momentos breves  
de intimidad,  
sus infinitos perfumes,  
lo más bello  
que la vida ofrece.

Tu pañuelo de hierbas  
entre mi mano brilla.  
Veo como abril desaparece  
desde el este hacia el oeste.  
Sé que palidece mi reflejo  
sin esos felices momentos  
de intimidad.

Mi cabeza se pierde  
en la abadía;  
por sus coloridos cristales  
el sol radía  
lo que me dijiste;  
¡Qué fácil parece todo  
cuando tú estás cerca!

Somos atardeceres  
pintados con sueños infinitos.  
Todos somos atardeceres,  
árboles que, poco a poco, se deshojan;  
y, cualquier día,  
cuyo mar se ausenta.

Sin duda, son  
esos momentos, breves,  
de intimidad,  
sus infinitos perfumes,  
lo más bello  
que la vida ofrece.

Fuimos atardeceres  
pintados con sueños infinitos.  
Todos fuimos atardeceres,  
que poco a poco se deshojaban;  
y, a tiempos,  
con el mar ausente.

**Abril venía**

Abril venía  
por camino de oro;  
volando, tierna,  
llena de vida.

Era tan frágil soñar...;  
tan poquita cosa,  
antes de ella,  
lo que yo, frío,  
sentía...

Era tan pura la llama,  
tan azucena,  
en la sala oscura...

Abril reía,  
espiraba suspiros,  
de la escena  
al alma mía.

*inspirado por Hilary Hahn*

© JAP 2006

@japinol

## **Primavera**

Por un camino de flores iban las chicas,  
tiernas, apresuradas, llenas de vida.

Por un camino de flores iban las mariposas,  
rápidas, en una hermosa danza.

Por un camino de flores iban los mirlos,  
cantadores, jugando risueños.

Por una senda florecida llegaba ella,  
hermosa, distante, un poco distraída.

En una senda florecida esperaba yo,  
impaciente, con un regalo.

Abril venía,  
y, sobre la hierba, crecida,  
un poco húmeda,  
la perdía yo.

© JAP 2005

@japinol

## Suspiros

Siento, cuando te me acercas,  
despacio, una abatida canoa  
sorteando las chispas, flagrantes,  
que esparcen las deas.

No temas esas mujeres;  
ellas se creen divas, cubiertas  
de terciopelo, mas prefiero  
vestido de percal, en tu piel ligera.

Violácelos caen los suspiros  
de tus labios, cual si una vira,  
mensajera alada de los cielos,  
disipase de mi corazón la niebla.

© JAP 2000

@japinol

### **Bulevar de acuarela**

Bulevar de acuarela,  
dejas en el ponto tu brillo  
cual lucero, célica isla,  
al anochecer alborea  
a través de la bruma.

Un monte pardo se altea  
en la lejanía, y tú lo miras,  
como quien busca reposo;  
y en la mar, somnolienta,  
danza, plateada, la Luna.

Bulevar de acuarela,  
deja que hilen las divas  
lienzos de fragantes pinos,  
donde espira la brisa etérea  
suspiros en la noche bruna.

© JAP 2005

@japinol



**Ancho mar, mar escaso**

Con algunos mi yo,  
ansioso, siente  
una hora como un mar,  
gris, demasiado ancho.

Con mis amigos,  
eternos, es  
demasiado escasa.

A veces, me siento marino,  
a la deriva por el ancho mar,  
a las más por el mar escaso.

© JAP 2004

@japinol

## Arroyos

¿A qué el rocío helado  
sobre mi piel desnuda?  
¿A qué la dura sombra  
que me roba el verano?

Días claros, huidizos,  
¿adónde están los arroyos,  
aquellos, que se reían  
de la bruma?

Es tan poquita cosa llorar,  
tan poquita cosa.  
Y, sin embargo, se  
inventan arroyos.

¡Oh, arroyos algentes!,  
no sois los mismos.  
¡No!, no sois los mismos.

© JAP 2000

@japinol

### **Paz en el alma**

Desearía la tranquilidad del lago  
en mi alma ardiente.  
Solo, algunas noches en el mar.  
Desearía verdes prados,  
frondosos bosques.  
Sólo algunas noches perder la paz.

Pero en la noche oscura no veo nada,  
tampoco tengo en quien confiar.  
Así que veo en sueños una barca,  
dentro va la sombra que me lleva al mar.

Desearía la tranquilidad del lago  
en mi alma ardiente.  
Sólo algunas noches perder la paz.

© JAP 2006

@japinol

### **El alba y la ave**

Hallar el alba  
en sus tenues caricias.  
Acogedora mirada eterna  
que como las perlas brilla  
con luz serena.

Hallar el viento  
soplado entre rizos.  
La luna y las estrellas  
rozan el alma sola;  
leve, pura y bella.

Hallar una ave  
volando entre flores.  
Descubrir en ella  
mi propia voz;  
fuerte, pura y bella.

© JAP 2000

@japinol

**It's hard to be so far**

It's hard to be so far  
from such a beautiful stage  
where delightful steps start  
to sing in such a gifted way.

It's hard to be so far  
to spread your wings to fly;  
if only I could breathe a sigh  
when its magic begins to play.

© JAP 2007

@japinol

### **Pelo negro plateado**

Hoy tus besos  
encierran tristes palabras;  
te me agarras intensa  
como al árbol las hojas  
mientras asoman estrellas.

¡Qué altos parajes montuosos  
cuando el pájaro negro asoma!  
¡Qué fría mi piel rota  
con la nocturna brisa!

No me expliques, querida,  
en cuales regajos granas  
se agita tu alma sola.  
Tu pelo negro, vital y liso,  
siempre será de plata.

Adiós amor,  
tú que caminas  
por delicada hierba  
sin volver la cabeza.

© JAP 2006

@japinol

### ¿Te acuerdas?

¿Te acuerdas? caricias de seda  
besaban tu piel suave  
sobre la blanda arena  
de un mar, silente, de plata;  
y en el cielo, viajeras,  
temblaban luces fugaces  
sobre tu frente.

¿Te acuerdas? besos de carmín  
recorriendo mi piel lívida  
bajo la luna llena, anaranjada;  
y las luces nocturnas  
de estrellas, sutiles,  
temblaban, adormecidas,  
en la ribera.

¿Te acuerdas? latidos briosos  
de tus colinas, suaves islas,  
posadas entre mis manos  
cuales pájaros en su nido  
que aletean juguetones;  
y de las sombras salían  
dos luceros.

© JAP 2000

@japinol

## Aromes I

Trobar-me en els llavis  
sabors a mar;  
saber que s'amaguen  
aromes amb sol,  
en la llunyania.

Era s'aroma el pollen del gessamí  
dut per zèfirs vespertins;  
o el somriure de castanyers mullats  
embolcat amb la llum de la vesprada?

Aromes sobre la pell nua,  
després vestida de setí  
i novament nua i meravellosa.

Amb les estrelles lluminoses  
s'apropen els fantasmes:  
aromes que s'escapen  
dia rere dia,  
mes sempre tornen  
quan arriba la nit.

© JAP 2005

@japinol



## Aromes II

Trobar-me en els llavis  
sabors a mar;  
saber que s'amaguen  
aromes amb sol  
en la llunyania.

Un miler de fulles  
darrera les cortines.  
Un miler d'aromes  
i de somriures.

La Lluna s'eleva  
com ho fa cada tarda  
entre petites notes  
totes dormides.

Un miler de brises  
deixen a sa pell nua  
una drecera d'ombres  
a les muntanyes fines.

Amb les fúlgides estrelles  
s'apropen els fantasmes:  
Aromes que s'escapen  
dia rere dia;  
mes sempre tornen  
quan la nit arriba.

© JAP 2005

@japinol

**Estas horas no volverán**

Enamórate, dulce muchacha,  
mientras tu piel sea suave,  
tu pelo negro, vital la llama;  
porque estas horas no volverán.

Es tan corta, la vida...  
Tantos sueños van al mar...  
Es tan frágil, la dicha...  
tan breve suspirar...

Alégrate, dulce muchacha;  
deja el rocío a las azucenas.  
Ora llega el amanecer,  
luego brillarán estrellas.

Enamórate, dulce muchacha,  
mientras tu alma sea pura,  
tu pasión entera, tu sonrisa viva,  
porque estas horas no volverán.

*poesía homenaje a "Tkiru" de Kurosawa*

© JAP 2005

@japinol

### **Semillas de primavera**

Absorto en viejos recuerdos  
veo como se apila el polen  
sobre el alféizar de la ventana.  
Oigo el río murmurar a lo lejos  
donde la Luna argentina asoma.  
Ya ni el despertar de la paloma  
me da el descanso merecido.

Ando a través de nubes;  
ni en los escaparates,  
ni en el cruce de las calles  
me paro.

Esparce las semillas, primavera,  
como esparce el otoño las hojas.  
Tengo la ayuda de mi fiel cayado,  
y no me doy por vencido.  
Aun si la he de buscar entre el polvo,  
no me doy por vencido.

© JAP 2000

@japinol

### **Casi una sonrisa**

He visto una mujer,  
la siento muy cerca de mí,  
sentada en el jardín  
del tiempo.

El viento alrededor  
acaricia su suave piel,  
brillando a contraluz  
de un sueño.

Casi una sonrisa aparece en mi faz  
como si pudiera llegar la felicidad.  
Casi una sonrisa se cierne en el cristal  
como si pudiera ser real.

© JAP 2004

@japinol

### La chica de la flor

Estrechas calles todas van  
llenas de luces de azafrán,  
llenas de gente como mar,  
por el centro de la ciudad  
hacia el pequeño parque.

Níveas tejas, nívea hierba;  
silba el viento entre las puertas.  
Bajo un árbol sin hojas sueña  
la chica de la flor.

Villancicos, cascabeles,  
risas de niños y abueletes,  
resuenan por las paredes  
de las moradas de las gentes  
hacia el pequeño parque.

Ella mira al oscuro cielo,  
sus manos frías como el hielo;  
quita la escarcha de su pelo,  
la chica de la flor.

Y dentro de una gran casa,  
sentado junto a la ventana,  
un joven mira quieto la llama,  
del fuego de su morada,  
cercana al pequeño parque.

En este parque estoy sola,  
daré un paseo con mi rosa  
antes de helarme toda,  
la chica de la flor.

El joven al jardín sale,  
para ver la nieve que cae;  
Y, aunque ya sea muy tarde,  
lo cruza y va a la calle,  
hacia el pequeño parque.

Ora aquí, luego allí, mira,  
en busca de compañía,  
y ve al joven con alegría,  
la chica de la flor.

¿Quién es esta joven bella?  
¿Quizás un ángel o una estrella?  
Tiene una preciosa realeza,  
con su piel tan blanca y tersa;  
y una rosa trae del parque.

La joven pronto se sonroja  
sosteniendo la rosa roja;  
también tiembla como una hoja,  
la chica de la flor.

© JAP 2000

@japinol

### Con el amanecer

La brisa sopla, en mi balcón,  
la fragancia, salada, del mar  
sobre mi tez.  
Con suspiros, temblorosos,  
mueve las hebras en mi cara,  
entre latidos alrededor.  
La brisa del alba perla mi piel,  
mientras se estremece  
mi corazón.

La noche termina,  
muere el ayer,  
¿seré, solo, más fuerte,  
con el amanecer?

Pronto llego, resollante, a la playa  
para ver el reflejo del Sol,  
áureo e inmenso , sobre las olas,  
undantes, del mar.  
Allí el tiempo, azul, se detiene  
en el horizonte infinito.  
La brisa del alba perla mi piel,  
mientras remojo en el agua,  
fresca, mis pies.

Las rosas se marchan,  
muere el ayer;  
¿seré, solo, más fuerte,  
con el amanecer?

**Pájaro gris**

Perderme  
por los cerros de Úbeda  
donde nemorosos valles  
me cobijan.

Sentirme  
efigie hecha cristal  
en las acerinas calles  
de mi savia.

Pájaro gris,  
en los rubores del alba  
te complaces.  
Pájaro gris,  
que vuelas arrás del suelo  
por los cerros de Úbeda.

© JAP 2005

@japinol



### **Pájaro negro**

¡Salve!, rauco trueno,  
¿Ruges también en primavera?  
Dejas mi alma rigente  
fuera, lejos del fuego,  
en un funéreo erial.

¡Salve!, diestra pira,  
estuosas favilas brindas  
al hombre errante.  
Si es verdad que la luz diva  
se refleja en el alma, etérea,  
cual luna, trémula, en el lago,  
aquí yace templado el acero,  
aquí te espero, esperanzado.

¡Salve!, pájaro negro  
postrado en el asfalto  
que te guarda paciente.  
Ya no cantarás más aquí,  
compañero moribundo,  
pero hay otros soles.

Pájaro en el asfalto,  
levanta el vuelo,  
algente y libre,  
dichoso y negro.

Yo te seguiré, fiel amigo,  
mas no todavía;  
veo en el sendero  
una luz que señala  
al hogar amado.

Pájaro negro,  
ora vacío descansas;  
con el viejo fuego  
convertido en cenizas.

### Fontana nívea

Amar es la vida,  
desnuda toda,  
la vida amante,  
la amada vida.

Ahora que sabes adónde vas  
ya despierta el alma dolorida,  
brillante, pura, nueva, viva;  
otrora aletargada, otrora gris.

Gris es la niebla suspendida,  
gris la acechante víbora,  
grises los matorrales, las yertas vidas.  
Mas nívea mi mente aviva,  
más semejante al amanecer,  
que a la sombra helada.

Arduo es lopreciado:  
frágil y bella, fontana nívea,  
brota, pura, desnuda entera,  
de la vida amante,  
la amada vida.

© JAP 2005

@japinol

**No temer ya más la vida**

No oír cantar más a Petirrojo,  
ni el viento entre los cálamos.  
No ver más nemorosas colinas,  
allá, en el horizonte;  
ni las estrellas arriba en el cielo.

No tener a tu amada a tu lado,  
no haberla encontrado nunca.  
No temer ya más la vida,  
llevarla en tu corazón,  
dura, fresca, alegre vida.

© JAP 2005

@japinol

### **Alba y rubia, desconocida mujer**

Por la calle empinada te acercas al parque, mujer; y él te acaricia. Tus manos son hojas que se desprenden cuando llega el otoño. Grata mujer, alba y rubia, mujer, te complaces en los colores de la tarde que se aleja, en los cantadores pájaros que juegan sobre la hierba.

Ocultas tras unos árboles se duerme la tarde, reflejada en el agua donde metes el pie; colores se rizan entre los reflejos de una mujer.

Alba y rubia, desconocida mujer, sosegada entre los lirios del jardín; la brisa húmeda perla los castaños y sus caricias tiernas rozan tus labios. En el silencio, miras en el espejo tu sonrisa rota. Mujer, soñadora callada, rosa de primavera en pleno otoño. Él te hubo dado tantos besos que ya te veías vestida de blanco.

Yo traía la arena para cubrir sus lágrimas, mas no me acerqué a ella, tan inalcanzable para mí era. Me repetía: la azucena debe vestir de blanco. Y traía cuidado de ocultar mis pisadas a sus oídos. Mientras, soñaba que la rodeaba con los brazos y olía el perfume en su largo cuello.

Alba y rubia mujer, frágil mujer, melancólica entre castaños, dorada por el crepúsculo, delicada y azucena. Anhelo acercarme a ti, pero tú te mereces un novio mejor: las gotas del rocío son como lanzas en mi pecho.

Hace apenas unas semanas, él le dio a ella muchos besos, muchos. Al poco, ella se volvió pálida. Él se fue en silencio, sin volver la cabeza. Ella lloraba, temblando sobre la hierba, entre los mismos lirios que les vieron besarse.

Se abrió la noche de repente, y se encendieron varios luceros. Pero entre lo uno y lo otro brillaba enorme la Luna, anaranjada, entre la escasa niebla. ¡Oh, cómo le mirabas mientras salía de tu vida, bajo el cielo gris y rojo del crepúsculo de otoño! Parecía que hubiese huido, de tus venas, la sangre.

Echaba de menos la alborada, y empezar un romance con esta extraordinaria mujer, pero mi corazón era un corazón enfermo, y poca esperanza le quedaba. Ella era la primavera, y su rocío, siempre dulce, perla la piel del amado con delicadeza.

Azucena, alba y rubia, mujer, si pudiera hablarte de mis secretos, y tomar tus dedos pianistas entre los míos y hablarte de melodías bajo la luz de la luna...

Tú, al igual que yo, no faltas a nuestra cita, en el parque, cerca de nuestro piso: en el parque de los castaños, el estanque y los lirios. El parque de los sueños, donde te cayó a ti, como a mí, el corazón al agua. Y entre tanto, entre suspiros, recito:  
¿Dónde estás, agua deseante, agua muda, cómo encontrarte?  
de tus ojos desesperados nada sale.  
¿Tan difícil sería acercarme a ella y decirle: ¡Pronto, acerca tus oídos! En las aguas, alegres, del río cantan, exquisitas, las náyades?

Alta y rubia, desconocida mujer. ¿Te besaré algún día, en tu belleza de mayo, querida? Hoy las nubes no se deshacen en llovizna, y no es otoño, sino primavera. Y miríadas de luceros tiemblan en el estanque. Y yo leo en un banco, y tu lees en otro banco, y los bancos no están tan lejos, y menos aun nuestros corazones. Pero tú lees en silencio, y el silencio es mi guía. En torno sueñan los lirios sueños infinitos.

Grata mujer, alba y rubia, mujer; no sabes como caería en pedazos si dejases de subir por la empinada calle, paso a paso acercándote al parque.

© JAP 2006

@japinol

### La corriente

Gloriosas eran la Luna y las estrellas,  
ahora me parecen amargas  
¡No me alumbréis el camino!  
¡Alejaos, con vuestros brillos,  
cubrios de gris!  
Yo me cubriré de negro.  
No me hieras más cruel destino;  
dejaré mi alma flotar,  
céfiros cálidos me acompañan,  
hace un cielo tan bonito...

Corriente seductora canta tan dulce,  
débiles luces cubiertas de satén.  
Oigo tu canto que me hechiza.  
Quisiera seguirlo hacia descanso prometido,  
hacia profundidades insondables.  
¡No! ¡He de pasar de largo!,  
no me tientes, ahora que flaqueo.  
¡Alejaos, ninfas del abismo!  
Oigo vuestras voces, pero no la sinceridad.  
¡Alejaos os digo, malditas!  
Dejad que llore y me cure,  
queda tanto por vivir...

¿Por qué me arrastráis, voces susurrantes?  
¿Hacia abajo? ¿Hacia abajo?  
Callad vuestras amargas voces, no quiero oírlas,  
están manchadas de lodo.  
No me arrastréis por la corriente, sucia y vil,  
dejad mi propio destino en mis manos.  
El canto de los pájaros desaparece en la lejanía,  
no lloréis por mí fieles amigos,  
Nunca antes habéis cantado tan tristes,  
no lo hagáis ahora!  
¡Adiós! estrellas amigas, perdonad mi furia.  
¡Adiós! hojas de otoño,  
que tanto habéis complacido mis ojos.  
¡Adiós! ¡Adiós!

¡Qué helada el agua!; oscuridad, toda,  
¿De dónde han salido estos graznidos,  
esas figuras deformes?  
¡Qué parodia de baile!, tan sólo ruido a mis oídos;  
cáscaras vacías, intuyo.

¡Dejadme! No me cojáis piernas y brazos,  
Torbellino, tú giras esos cuerpos marchitos,  
¿Acaso seré yo uno de ellos?  
Se me huela la sangre, el barro colapsa mis pulmones...  
Ayúdame bienamada alondra, ayudadme vientos del oeste.  
Cantad por mi alma pajarillos del bosque.  
¡No! ¡No me ayudéis! Ya no me parece tan fría el agua.  
Todo está bien ahora.  
Danzad para mí dulces ninfas, ¡qué placer, el veros bailar!  
Tengo tanto que aprender de vosotros,  
tantas experiencias a descubrir.  
Soy uno más, no estoy solo.

Hola, dulce alondra querida,  
como me conforta tu dichosa imagen  
¿Hacia dónde me llevas compañera celestial?  
¿Hacia dónde? ¿Hacia dónde?  
Bajo mi piel siento de nuevo la sangre.  
Ahora que el sopor se desvanece  
siento en mi frente el viento vespertino.  
¡Qué dulce que es, no lo recordaba!,  
¡Cuán vacías me parecen ahora sus canciones,  
qué torpes sus bailes y su música,  
qué superficiales sus preocupaciones,  
qué vacuas sus experiencias!  
¿Por qué queráis mi alma?  
¿Por qué? ¿Por qué?  
Adiós ciudad de leprosos,  
Vosotros os entregasteis al placer,  
yo escojo la felicidad.  
No os guardo rencor... lloraré por vosotros.

¡Brunilda!, ¡Brunilda!  
¿Dónde estás cariñosa muchachita?  
¿Podré por una vez mirar más lejos, y  
encontrarte entre la niebla?  
Si me lo permites seré tu amor,  
te besaré toda, y dormiré a tu lado.  
Esperanza, pronto será primavera.

### La caída del paraíso

En una tarde de estío soleada  
subía deprisa los escalones  
sin mirar las chicas fuentes.  
Tras de mí rutilaban las torres  
embelleciendo toda la plaza.

Anhelaba encontrarme con Ania,  
ver si seguía siendo mía,  
mirar sus ojos, besar su boca,  
también su piel, un poco pálida.

Halléla en el bosque al atardecer  
meditabunda, etérea, un poco distante  
como brisa dorada venida del norte  
a liberar los rizos de tiranas ataduras.

Del norte vino el amanecer;  
sus tres soles eran una sola luz,  
su silueta a contraluz del cielo  
era una flor danzando en el lago.

...

© JAP 2005

@japinol



### Sonrisas leves

Advertir en el hontanar  
gratas voces que van  
alegres por álveos de seda.  
Me olvido de mi soledad  
con tal que pueda respirar  
sonrisas leves.

Advertir alas de plata  
y un fulgor carmesí.  
¿Acaso son luces de alhajas,  
brillos de una luz fugaz,  
besos de sus dedos  
en el violín?

En la mar, entusiasta,  
danza, delicada, la aurora  
cual filomela, diva alada,  
entre los árboles brinda  
tenues canciones hermosas  
coreadas por la brisa etérea.

Querube lucífero,  
perlas mi alma sola  
de anhelado rocío  
y leves sonrisas fulgentes;  
y, sobre la platea,  
alborean sonrisas leves.

Dime cuándo volverás,  
virtuosa mujer extraña,  
de azules ojos y piel alba;  
cuándo volveré a sentir  
cálidos céfiros vespertinos  
anunciando la primavera.

*inspirado por Hilary Hahn*

© JAP 2006

@japinol

## Vulnerable

Alegre como un río de montaña  
miraba con sus ojitos salir el sol.  
Fuera resplandecía la primavera,  
era joven y deliciosa la mañana  
como vista por vez primera.

Entre jazmines y castaños  
y el rocío sobre las rosas  
reía un joven muchacho:  
“de entre las flores más finas  
tu eres la más hermosa”.

Entre ellos sopló la brisa  
y sintieron un hormigueo.  
El amor floreció de prisa  
y pronto hicieron la promesa  
de un amor sin fin sincero.

Pero él era un don Juan,  
había tenido muchas chicas  
todas ellas tiernas y bonitas.  
Y cuando pasó la primavera  
encontró otra más bella.

Vulnerable como polilla en la llama  
se dibuja una sonrisa de papel.  
Triste muchachita hecha de miel,  
se sienta en la ventana a ver caer  
frágiles hojas granas.

Vulnerable como polilla en la llama  
se dibuja una sonrisa de papel.  
Alma de cristal apoyada en la ventana  
gotea delicada lluvia como perlas  
deslizándose por su tierna piel.

### **Pececillos de la fuente**

¿Adónde vais pececillos de la fuente  
cuándo la escarcha cubre vuestro hogar?  
¿Adónde? ¿Adónde?  
¿Nadáis entre los lamentos del viento del norte  
para renacer llegada la primavera?  
Me pregunto adónde iréis,  
qué os sucede en el largo invierno.

¿Adónde vais pececillos de la fuente?,  
¿acaso emigráis como las aves,  
o os sumís en un largo sueño?  
Me pregunto adónde iréis,  
ahora que vuestra casa  
la cubre la fría escarcha.

© JAP 2005

@japinol

## Josito y los lirios

Josito era un niño tranquilo, le gustaba jugar con sus muñecos en el patio de su casa. Pero aun le gustaba más jugar en casa del abuelo, pues el jardín era hermoso. En ese jardín, cuando caía el sol, se reflejaba en las vidrieras del atrio. Además, la tierra húmeda olía muy bien, y la brisa traía el aroma del sauce que vivía cerca del porche. Junto a los colores del atardecer, tenía una especial predilección por los lirios blancos. Josito, dulce y sensible, contaba a los lirios de ese jardín entre sus amigos.

A menudo les hablaba y les cantaba canciones; lo cual lo aprendió de su abuelo, quién siempre andaba cerca de ellos, regándolos, quitando las malas hierbas y poniéndoles música. Decía que preferían los nocturnos y vales de chopin, preferiblemente tocados por Vladimir Ashkenazy. Cuando había la suficiente brisa parecía que realmente bailaban, sobretodo con “El lago azul”, Chet Baker y los conciertos de Mozart. A menudo, el abuelo, les cantaba canciones antiguas, y les leía cuentos y poesía.

Así, Josito despertó un entusiasmo especial por su abuelo, los colores del crepúsculo, los lirios, la música clásica y el jazz. También por la literatura.

Las noches de verano, el abuelo se sentaba con Josito, María y Andrea fuera del porche y les leía cuentos, o cantaban canciones o hacían teatro. María y Andrea eran sus primas. La primera un año mayor que él, la segunda un año más joven. María era rubia, Andrea morena. María era dulce, Andrea también. Las dos eran unas pesadas y a veces le rompían los juguetes. Cuando no estaba el abuelo tenía que vigilar las flores, pues sus primas ponían demasiado cuidado en tropezar con ellas.

En esas reuniones, que se producían con más frecuencia cuando sus padres y sus tíos salían a cenar los cuatro, María traía, a veces, alguna amiga. Ello no acostumbraba a impresionar demasiado a Josito, pero había una chica que le gustaba: Cristina. Tenía la piel blanca como las azucenas del abuelo, y los cabellos negros como una noche sin luna, largos y rizados. Era realmente encantadora, preciosa. Él intentaba evitar mirarla; ella se daba cuenta. Él se movía con sigilo, y si tenía gases trataba de ocultarlos a sus oídos.

María se reía de él a la menor ocasión, y cuando se dio cuenta del romance secreto, se volvió insoportable del todo. Debido a ello, a veces, decía que iba al cuarto de baño, e iba a la casa a leer un rato.

El abuelo tenía una habitación llena de estanterías, donde había muchos libros buenos: literatura, arte, filosofía..., varios de poesías, y otros muchos infantiles, para las visitas de los niños.

El abuelo trajo, una tarde, un telescopio. Pronto todos miraban las estrellas, por la noche. Parecía que bailasen, temblando, con la música de Chopin de fondo. Andrea se cansó de él a los tres días, María no necesitó tanto tiempo.

Así que a menudo estaba Josito, aunque prefería las flores y la música, y seguía jugando a aventuras con los muñecos. Y, cuando venía Cristina, lo compartían, puesto que a ella le fascinaba el cielo nocturno.

No había pasado todavía un año, cuando Cristina se fijó en Josito. Y el día de su cumpleaños le obsequió un beso en la mejilla. Un beso realmente largo que pilló a Josito de sorpresa y casi se nos desmaya..

Pronto ya le había regalado un par de libros. Cuando el abuelo les traía helados, a veces él se guardaba el suyo, diciendo que le dolían los dientes, para dárselo a su amiga –a quién le gustaban mucho. Pero dejó de hacerlo, cuando supo que no era bueno comer demasiados. Y así se lo dijo, para que no pensase mal. A cambio, le dedicaba más tiempo.

Llegó la primavera, y Cristina, influenciada por una cantante de la tele, descubrió los lirios (antes no los encontraba tan bonitos.) Quiso tener unos iguales en casa, y le dijo que cogiese algunos para ella. Josito compró una cajita y papel para regalos, con los ahorros de varias semanas, que pidió prestados a su madre. Imaginándose para qué era, ella aceptó, no sin quejarse un poco. Recogió unas semillas del suelo y las puso en la cajita, azul y dorada, embellecida con una cinta verdemar. También puso una tarjeta en la caja, que decía: “eres hermosa como las azucenas...”.

El abuelo le ayudó en los preparativos, y estaba orgulloso de su nieto. Escondido tras unos leños, se le caían las lágrimas, pues estaba muy emocionado: él también le había regalado azucenas a la abuela, al poco tiempo de conocerse.

Cristina estaba nerviosa y anhelaba su regalo. Pero cuando abrió la cajita, tuvo un sobresalto y se enfadó mucho, pues le pareció una burla.

Josito le explicó que para tener lirios, estos deben plantarse, o se marchitan y mueren al poco tiempo. Pero a ella eso no le interesaba, quería unos lirios, y los quería: ¡Ahora!.

Desde entonces las cosas cambiaron, no fue la única rabieta de Cristina, sino que iban aumentando. Ni el abuelo consiguió consolarla.

Josito crecía. Y le siguió haciendo regalos, y le escribió algunas poesías. Las escribía con tinta negra, sobre papeles de colores. Cristina también crecía, pero no del mismo modo. Lo que en Josito era sencillez, en ella era vanidad. Josito amaba muchas cosas, ella también, pero no las mismas.

Un día, Josito descubrió que Cristina no era tan bonita como había pensado. Pero tenía en el abuelo, la música y los lirios un gran tesoro. Él lo sabía, y esto le alegraba el ánimo. Y, aunque un poco melancólico, creció feliz.

**Albades (per l'àvia)**

El Sol s'eleva com ho fa cada dia  
entre petites notes totes dormides.  
Els teus petons ahir ens revelaven  
un miler de brises i despedides.  
Te m'agafaves intensa  
com a l'arbre les fulles,  
deixant una dreuera d'ombres  
a les galtes fines.

Tots som albades  
pintades amb colors infinits.  
Tots som albades  
que de mica en mica es desfullen  
i un dia el seu mar s'absenta.

© JAP 2006

@japinol

**On vas, avi? – Liturgia a l'avi**

Vam començar plegats un viatge de joia,  
des d'olivers i llargues vinyes florides,  
il·luminats per l'espiritualitat del carro;  
els cants de belles muses per companyia,  
seguits pel colom de mística glòria.

A mig camí uns ocells ploraven  
i vaig sentir pronunciar el meu nom;  
em vaig girar i el vaig veure pàl·lid  
descansant recolzat a un arbre,  
boira fina camí del cel.

“Ara us toca seguir a vosaltres,  
la Porta de l'Oest ja s'ha obert per a mi;  
passejaré entre verds jardins paradisiacs  
però el meu esperit sobreviurà amb vosaltres  
mentre em porteu dins el cor.”

La diada neix com un esquitx  
de la silenciosa veu que reposa  
viatjant per càlides terres estranyes;  
per companyia el ressò d'un desig:  
l'esperança de retrobar joiosa  
la veu perduda a la vora del riu.

© JAP 1996

@japinol

## Aromas

Hallarme en los labios  
sabores a mar;  
saber que se esconden  
aromas con sol,  
allá a lo lejos.

¿Era su aroma el polen del jazmín  
llevado por céfiros vespertinos;  
o la sonrisa de castaños mojados,  
envuelta con la luz del anochecer?

Aromas en piel desnuda,  
luego vestida de satén  
y de nuevo desnuda y maravillosa.

Con las estrellas luminosas  
se acercan los fantasmas:  
aromas que se escapan  
día tras día;  
mas siempre vuelven  
cuando llega la noche.

© JAP 2005

@japinol



### **El eco de tus risas**

Acostumbraba a contarme cuentos,  
con ellos me llevaba a todas partes.  
Sentado en las rodillas del abuelo  
conocía otras gentes, otros mundos.

Cuando tenía miedo él me abrazaba,  
me revolvía el pelo con sus dedos,  
me rodeaba de aventuras y risas  
para hacerme reír, hacerme feliz.

Me gustaba mirarme en sus ojos  
azules como el cielo en día claro,  
penetrantes, sin un ápice de enojos,  
serenos como un lago en verano.

Algunos sábados por la mañana  
desayunábamos en el “Bacus”.  
Todos lo conocían en Vilafranca,  
y se alegraban de verle.

Viste el rocío sobre las rosas,  
el olor de la primavera,  
también la campiña mustia,  
donde descansan hojas secas.

Te doy gracias por lo que soy  
porque una parte de mí es tuya,  
dondequiera que estés hoy,  
dondequiera que vaya mi vida.

No importa lo lejos que vistas,  
cuanto tiempo hace que te fuiste,  
aún oigo el eco de tus risas  
fluyendo bajo mi piel.

© JAP 1996

@japinol

### Una calle conocida

Tantos amores acaban mal...,  
pero no me arrepiento, no,  
de probar ingenuo la sal.  
Si algo he aprendido es que  
sólo obtienes lo que das.  
Las alegrías camino son  
de suspiros enterrados ya.

Ando por una calle conocida,  
pero que puedo hacer si no.  
Nos miramos y, de repente,  
sentí el balanceo de un vals.  
Hoy navego por aguas tranquilas  
esperando volver a verte.

No veo yo que tú quisieras  
alejarse de ti mi amor,  
ni ignorar las vivas flores,  
ni las rocas en el mar.  
Por eso ando hoy por una calle conocida,  
sin sombrero bajo el Sol,  
sin temor por mi vida.

Estamos aquí juntos los dos  
con una copa de "champagne".  
Puede que surja el amor  
o todo acabe en otro adiós.  
Pero nuestros sueños van  
tras la colina a ver el sol  
por un camino que andamos ya.

¿Quién sabe lo que acontecerá?,  
sólo un tonto lo diría.  
Por eso ando hoy por una calle conocida.  
Mas hoy coges mi mano  
y me besas en los labios,  
y soy feliz.

**Dulce y triste rosa azul**

Rosa azul vestida de satén,  
te vi el otro día en el "Gatzara";  
comiste jamón con piña y queso.  
Vislumbre una luz en tus ojitos  
al brindar con champaña.

Nació en tu rostro una sonrisa  
como pintada sobre lienzo.  
Agridulce me pareció tu mirada,  
pesados tus adormecidos párpados,  
afligido ese dulce corazón.

Recuerdo cuando me trajiste aquí  
hace ya mucho tiempo:  
Tus ojos chispeaban de alegría  
tu sonrisa era río caudaloso,  
danzarinas tus largas piernas.

Lamento que no hayas encontrado  
reposo en un amor duradero.  
Ahora saltas de una flor a otra  
y tu corazón se atenúa  
mientras busca felicidad.

Dulce y triste rosa azul  
Hace tiempo perdiste a tu amado.  
Tu cabecita ahora pasea entre sueños,  
Tus pies por vías poco transitadas.  
Y, cuando nadie está cerca, lloras.

¿Dónde has perdido la llama ardiente?  
¿En el tiempo? ¿En el tiempo?  
¿Dónde tu profunda sonrisa?  
No llores por lo que has perdido  
no lo encontrarás mirando atrás.

Dulce y triste rosa azul  
Hace tiempo perdiste a tu amado.  
Tu cabecita ahora pasea entre sueños,  
Tus pies por vías poco transitadas.  
Y, cuando nadie está cerca, lloras.

### **Alas rotas cortadas por alambres**

Alas rotas no pueden alzar el vuelo,  
alas rotas cortadas por alambres.  
Ojos rojos anhelando caricias,  
días felices dejados atrás.  
Recuerdos llevados por el viento,  
pequeños sueños desvanecidos en la niebla.  
Aquel camino nevado de enero,  
cuando murieron tus esperanzas.

Recuerdo las risas en la playa silenciosa,  
las estrellas viajando, las luces bajo el mar,  
el asiento de atrás del viejo Seat Ibiza,  
nuestra canción en los altavoces,  
y todo lo demás.

¿Adónde se fue el tiempo?  
¿Adónde las chispas de nuestros besos?  
Entre los árboles sueño:  
Envuelta por la neblina,  
te acercas a mí.

Sólo cuenta cuando nos amamos,  
bajo luz de centelleantes estrellas,  
sobre la fresca arena del anochecer .  
Decías que no temiese al invierno,  
que me calentarías con tu fuego.  
Pero, mientras avanzaba el frío,  
también se enfrió tu corazón.  
Las noches se me hacen largas  
desde que no estás conmigo.

Alas rotas no pueden alzar el vuelo,  
alas rotas cortadas por alambres,  
fácil que se quiebren en el largo invierno.  
Te incorporas con lentitud,  
balanceándote en la orilla,  
frágil como una hoja en otoño,  
en aquel camino nevado de enero  
cuando murieron tus esperanzas.

Largas noches de marzo,  
despierto sin nadie a mi lado,  
aquí sólo hay silencio.

### No te echo de menos

No te echo de menos,  
¡por supuesto que no!  
Excepto quizás cuando sopla el viento  
repitiendo tu nombre.

Ya no me besas los labios  
pero no me entristece,  
¿por qué debería hacerlo?  
Excepto quizás cuando veo  
el rocío cubriendo las flores,  
pues me recuerdan tus caricias.

Ya no estás en mis sueños;  
no estás en absoluto en ellos.  
Excepto cuando el sol se pone  
o quizás cuando sale, no me acuerdo.

Ya no te quiero a mi lado,  
excepto cuando veo la Luna allá en el cielo  
o cuando me miro en un espejo.  
Pero sólo es porque me siento sola  
y es raro encontrar un hombre como tu.

Ya no estás a mi lado  
para arroparme cuando hace frío  
o traerme sopa cuando estoy febril.  
No estás en los días lluviosos,  
para hacerme el amor de madrugada.  
Tampoco cuando hace buen tiempo  
para llevarme a ver salir el sol.

Ya no me llevas al parque  
a dar de comer a las palomas.  
Ni me traes un caramelo  
cuando sales del trabajo.  
Ni me besas,  
ni me tomas en tus brazos,  
ni me dices que no hable tanto  
que te duele la cabeza.

No te echo de menos,  
por supuesto que no;  
excepto quizás cuando oigo tu voz  
o cuando cantan los pájaros,  
que es lo mismo.

Ya no lloro por tu ausencia  
pues soy feliz sin ti;  
excepto quizás unas pocas veces al día  
y otras más sola en la cama.  
Y cuando es primavera lloro todo el día.  
Y siempre era primavera junto a ti.

### **Pájaro en una jaula**

Te fuiste de mi lado en primavera.  
Decías que te sentías ahogada,  
que conocerías más gente.  
Aquí te sentías prisionera  
como viviendo en una jaula.

Una chica guapa y lista  
debería tener dinero  
para comprarse bellas ropas,  
y vivir una vida de ensueño,  
quizás al lado del mar.

Triste muchacha de porcelana  
extiendes tus alas para volar  
soñando totalmente despierta,  
pero eres un pájaro en una jaula  
y tus alas no te llevarán al mar.

Todavía vas de brazo en brazo  
sumergida en aquellos placeres  
que tus amantes te pueden brindar.  
Siempre sedienta de amor y caricias  
esperas inquieta caminar al altar.

Dulce muchachita presuntuosa  
de ojos verdes y frágil sonrisa  
te crees libre y dichosa, pero  
tu misma te construiste una jaula  
en lugar de crear un hogar.

Triste muchacha de porcelana  
extiendes tus alas para volar  
soñando totalmente despierta,  
pero eres un pájaro en una jaula  
y tus alas no te llevarán al mar.

### Aromes III

Trobar-me en els llavis  
sabors a mar;  
saber que s'amaguen  
aromes amb sol  
en la llunyania.

Un miler de fulles  
darrera les cortines.  
Un miler d'aromes  
i de somriures.

La Lluna s'eleva  
com ho fa cada tarda  
entre petites notes  
totes dormides.

Un miler de brises  
deixen a sa pell nua  
una drecera d'ombres  
a les muntanyes fines.

Amb les estrelles lluminoses  
s'apropen els fantasmes:  
Aromes que s'escapen  
dia rere dia;  
mes sempre tornen  
quan la nit arriba.

Deixa que teixeixin les dives  
teles de pinedes oloroses  
on espira la brisa etèria  
sospirs en la nit bruna.

© JAP 2005

@japinol

#### Aromes IV

Trobar-me en els llavis  
sabors a mar;  
saber que s'amaguen  
aromes amb sol  
en la llunyania.

Un miler de fulles  
darrera les cortines.  
Un miler d'aromes  
i de somriures.

La Lluna s'eleva  
com ho fa cada tarda  
entre petites notes  
totes dormides.

Un miler de brises  
deixen a sa pell nua  
una drecera d'ombres  
a les muntanyes fines.

Era s'aroma el pollen del gessamí  
dut per zèfirs vespertins;  
o el somriure de castanyers mullats  
embolcat amb la llum de la vesprada?

Aromes sobre la pell nua,  
després vestida de setí  
i novament nua i meravellosa.

Amb les estrelles lluminoses  
s'apropen els fantasmes:  
Aromes que s'escapen  
dia rere dia;  
mes sempre tornen  
quan la nit arriba.

Deixa que teixeixin les dives  
teles de pinedes oloroses  
on espira la brisa etèria  
sospirs en la nit bruna.



### **Creí saber**

Una vez fui joven y tenía a José.  
Creí que no me quería suficiente  
al no hacerme temblar cada día.  
Sí, lo creí.

Creí saber lo que era un hombre,  
que era toda una mujer,  
que yo nunca fui tonta.  
Sí, lo creí.

Creí que encontraría alguno mejor,  
siempre a punto el fuego en las venas,  
que no leyese tanto y estuviese más  
por la faena.

Creí saber lo que era el amor:  
un huracán, una tormenta en el mar,  
una pasión que te deja sin aliento,  
y te despedaza el alma.

Ahora soy un poco más sabia y sé  
que las rosas tienen espinas.  
Ahora recuerdo a José de otra manera:  
Canciones a la luz de la Luna,  
hacer el amor a ritmo de jazz,  
leernos cuentos y poesía.  
Acostumbrábamos a reír y cuando llovía  
nos poníamos a cubierto.

Ahora soy un poco más sabia.  
A pesar de que mis preguntas  
siguen sin respuesta, conozco el amor.  
Es algo en lo que creemos, cosa de dos.  
Pero José ya se ha casado,  
con una afortunada chica.

Una vez  
creí saber lo que era un hombre,  
que era toda una mujer,  
que yo nunca fui tonta.

### No me conoces

No me conoces.  
No, tú no me conoces.

Amiga, desde que te conocí,  
aquel otoño en la vieja escuela,  
veo aves batiendo alas por ti.  
Una miga de pan solo tengo  
y yo quiero la barra entera.

Anhelo el tacto de tus labios,  
esperando volver a verte  
Te veo el martes en la biblioteca,  
el jueves vamos a tomar el té.  
Espero una señal en tu mirada, [pero]  
No me conoces.  
No, tú no me conoces.

Solo, la noche es larga y fría.  
Miedo de decir: te quiero.  
Y no ves en mi mirada  
el deseo de abrazar tu cuerpo.

Suave brilla el sol  
entre manos abiertas en busca de dicha.  
Suspiros de amor,  
se me van los ojos cuando te vas deprisa.

¿Y a dónde vas,  
corriendo hacia la estación?  
No me conoces.  
No, tú no me conoces.

No sabes lo que se mueve en mi interior,  
las lágrimas que caen cuando no estás  
mientras otro hombre besa tus labios.  
No me conoces.  
No, tú no me conoces.

### **Abril en París**

¡Oh! Desearía estar en París,  
ahora que llega la primavera,  
para ver los castaños en flor.  
Y pasear por “Les Champs Elyses”  
y ver la ciudad vestida de luces.

¿Te gustaría cruzar el “Senne” conmigo?  
Tienes que ver París en primavera,  
si hace sol es precioso de ver,  
si llueve la brisa trae el aroma  
de viejos castaños mojados.

¿No es romántico?  
Desearía estar en París,  
pasear contigo a mi lado,  
besarnos en la “Tour Eiffel”,  
tomar champagne en las terrazas.

Me gusta pasear por Vilafranca,  
es bonito el centro con su iglesia.  
Me gusta vivir en esta villa  
con mi gente y sus costumbres,  
pero no es París.

© JAP 2004

@japinol



J.A. Pinol in 2005.  
Photo courtesy of J. Munoz. (c) 2005